

Clase: Ecclesiology y Ministerios

Profesor: Marzo Artime

Estudiante: María Rosario López

Tercera Tarea: Reflexión sobre el Pueblo de Dios y la misión de los laicos.

Reflexión sobre los laicos como Pueblo de Dios

Cuando comenzamos por comprender a la Iglesia como Pueblo de Dios, cambia nuestra manera de mirar a los laicos y su misión. Antes de distinguir entre laicos, ministros ordenados y religiosos, debemos recordar que todos pertenecemos al mismo Pueblo de Dios y que por medio del Bautismo compartimos una misma dignidad como hijos de Dios.

Esta idea me parece importante porque muchas veces podemos pensar que dentro de la Iglesia unos tienen una misión más importante que otros. Sin embargo, *Lumen Gentium*, especialmente en los capítulos II y IV, nos ayuda a comprender que primero está nuestra pertenencia al Pueblo de Dios y después las diferentes maneras de servir dentro de la Iglesia.

Esta relación entre Dios y su pueblo viene desde la historia de la salvación. En Jeremías 31,31-34 encontramos la promesa de una Nueva Alianza, en la cual Dios dice que pondrá su ley en el interior de su pueblo y la escribirá en sus corazones. Esta promesa llega a su plenitud en Jesucristo, quien establece la Nueva Alianza y reúne un nuevo Pueblo de Dios.

También la Primera Carta de Pedro expresa esta realidad cuando dice: “vosotros que en otro tiempo no erais pueblo y ahora sois pueblo de Dios” (1 Pe 2,9-10). Para mí, estas palabras nos recuerdan que nuestra identidad cristiana comienza por pertenecer a Dios y a una comunidad.

Por eso considero que el Bautismo es fundamental para comprender la misión de los laicos. Por el Bautismo no solamente entramos a la Iglesia, sino que recibimos una misión. El laico no es simplemente una persona que asiste a Misa o que ayuda cuando la Iglesia lo necesita. Es un miembro activo del Pueblo de Dios llamado a vivir y anunciar su fe en su familia, en su trabajo, en la sociedad y también dentro de la comunidad eclesial.

Esto también cambia mi manera de comprender el ministerio. No debemos pensar que solamente el sacerdote tiene una misión dentro de la Iglesia. Cada bautizado tiene dones, responsabilidades y una manera particular de servir. El sacerdote, el religioso y el laico tienen funciones diferentes, pero todos pertenecen al mismo Pueblo de Dios y todos participan, de distinta manera, en la misión de Cristo.

En mi experiencia de servicio en la Iglesia, esta enseñanza me ayuda a comprender que el ministerio no comienza con un cargo o con un título, sino con el Bautismo. Servir significa reconocer que Dios nos ha llamado primero a ser parte de su pueblo y, desde ahí, poner nuestros dones al servicio de los demás.

Por eso, comenzar por la Iglesia como Pueblo de Dios me lleva a mirar al laico no como alguien que ocupa un lugar secundario, sino como una persona bautizada que tiene una verdadera responsabilidad en la vida y en la misión de la Iglesia. Todos tenemos diferentes funciones, pero caminamos como un solo Pueblo de Dios.